

Comunicar el patrimonio: estrategia para la concertación de voluntades

GLADYS GONZÁLEZ

Declarado por la UNESCO en 1982 Patrimonio de la Humanidad, el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana, Cuba, otrora villa de San Cristóbal de La Habana, comprende la zona de mayor valor patrimonial del actual municipio Habana Vieja y tiene una extensión de 2.14 kilómetros cuadrados que cubren 242 manzanas. En este territorio se localizan 3 500 edificaciones, de ellas la séptima parte es muy valiosa y el resto son inmuebles de valor ambiental, arquitectura de acompañamiento que permite una lectura armónica de la secuencia de estilos que caracterizan su entramado urbano: testimonio fidelísimo del paso del tiempo y de la impronta de quienes en muy diversas épocas poblaron esta urbe caribeña.

La densidad de población de esta zona es de alrededor de 70,000 habitantes, en una distribución aproximada de 625 habitantes por hectárea, que se localizan en alrededor de 22 500 viviendas por lo general en malas condiciones constructivas, con déficit en los servicios, sobreuso de los inmuebles y su consecuente deterioro.

En este municipio las redes de infraestructura son obsoletas con las consecuentes dificultades para su reparación y mantenimiento. El territorio, donde nació La Habana, estuvo durante muchos años en un profundo estado de marginación, lo que aceleró el envejecimiento de esta ciudad de columnas y pregoneros. La preocupación por la protección del patrimonio solo comenzó a manifestarse en la Isla a partir del año 1920 aunque desde los inicios republicanos existieron algunas personalidades que a partir de sus propias apreciaciones de lo que era valioso, apuntaron la necesidad de preservar los monumentos coloniales. Sin embargo, la verdadera comprensión

de los valores del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana y la necesidad de su conservación, vienen de la pluma y la acción del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, fundador de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (1938) y primer potenciador de la salvaguarda y el rescate patrimonial de esta zona histórica.

Desde su creación hasta la actualidad la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH) ha liderado el proceso de rehabilitación integral habanero que ha devuelto a la urbe no solo el esplendor de sus primeros años sino que ha permitido, a partir de articular una propuesta de intervención intersectorial, restaurar no solo las piedras; sino las almas.

Las etapas por la que ha transitado la conservación patrimonial del Centro Histórico habanero, desde los tiempos en que el Dr. Roig comenzó su labor como Historiador de la Ciudad hasta nuestros días han determinado el carácter gradual de la obra rehabilitadora e inscriben, como dimensión de todas las acciones, la educación patrimonial a partir del uso de los medios de comunicación de masas y el diseño de estrategias de comunicación de bien público entre otras.

La primera etapa (1938-1964) estuvo marcada por la creación de la Oficina del Historiador de la cual nacieron los pilares para la protección y la restauración: Comisión de monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, el proyecto de Ley de los Monumentos Históricos, Arquitectónicos y Arqueológicos y el trabajo conjunto realizado con la Junta Nacional de Etnología y Arqueología.

En estos primeros tiempos, la Oficina luchó por el rescate, la protección y la rehabilitación de algunos monumentos y sitios históricos de la ciudad como el hospital de San Francisco de Paula, el convento de Santo Domingo y la casa natal de José Martí. También intervino en la regulación de los nombres de las calles de La Habana así como en la recuperación de la tradición de los carnavales y las comparsas.

Con el triunfo de la Revolución, en 1959, esta encomiable labor de la Oficina tuvo un importante impulso pues fue reconocida y apoyada oficialmente por el Gobierno y sus líderes revolucionarios.

La segunda etapa (1964-1980) comenzó con el terrible vacío dejado por la muerte del Dr. Emilio Roig y estuvo dirigida principalmente a la recuperación de la documentación histórico-técnica perdida, así como la restauración del Palacio de los Capitanes Generales como sede del Museo de La Ciudad.

En esta etapa se consolida el liderazgo de Eusebio Leal Spengler, actual Historiador de La Ciudad. Son redactadas por la Dirección del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, las legislaciones para la protección del patrimonio en todos sus aspectos y es declarado el Centro Histórico de La Habana, Monumento Nacional (1978).

Es útil señalar también, que en el año 1980 se comienza a propiciar la creación de una conciencia popular respecto a los valores culturales. En este punto, los medios de comunicación comienzan a jugar un papel definitorio ya que en ellos se empieza a abordar, con periodicidad, la temática restauradora y cultural de La Habana. Con este mismo objetivo, se inician los ciclos de conferencias en el Museo de La Ciudad y los recorridos por lugares de interés, lo que devendría, más tarde, en el programa televisivo y radial *Andar La Habana*.

La tercera etapa (1981-1993) fue muy rica, en sus inicios, en cuanto a posibilidades de acción. El Estado le asignó a la Oficina un presupuesto exclusivamente para la rehabilitación y la restauración, por lo que esta Oficina tuvo que crecer institucional y organizacionalmente para poder manejar adecuadamente los recursos.

Los planes de restauración siguieron la estrategia de la concentración de las acciones en la Plaza de Armas y la de la Catedral, así como el inicio de los trabajos en los ejes marcados por las calles Oficios, Mercaderes, Tacón y Obispo. También se restauraron el Convento de Santa Clara y las Fortificaciones de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña. En diez años se rescataron 60 edificaciones de incalculable valor.

Hacia 1990, comienza en el país la profunda crisis económica asociada a la caída del Campo Socialista. Las condiciones económicas del país se agravan ostensiblemente y el bloqueo económico que impone de manera ilegal el Gobierno de Estados Unidos sobre la Isla, comienza a cosechar sus mejores dividendos. La Nación

se enfrenta entonces a la necesidad de racionalizar sus recursos y proteger a los sectores más sensibles de la sociedad: educación, salud, alimentación...

Por esto, a pesar de seguir considerando vital la restauración, el Estado se vio imposibilitado de financiar el proyecto restaurador y fue evidente su desaceleración.

La cuarta y última etapa (1993- a la actualidad) comenzó con las transformaciones propuestas por el Estado para aminorar los efectos de la profunda crisis: apertura de la Isla a la inversión del capital foráneo y el fomento del turismo internacional. También, en este período de gran escasez, se decidió a nivel central priorizar el trabajo de conservación del patrimonio.

En este contexto y por «los compromisos adquiridos con la sociedad y la voluntad de continuar con la obra rehabilitadora, hicieron que se tomara entonces una decisión de vital importancia para el Centro Histórico: dotar a la Oficina del Historiador de un respaldo legal que le permitiera llevar adelante un desarrollo autofinanciado y sostenible» (Oficina del Historiador, 2002: 50).

Este respaldo legal sería el Decreto-Ley 143 de octubre de 1993, que determinaba que la Oficina dejaría de estar supeditada al Gobierno Provincial para subordinarse, directamente, al Consejo de Estado y que poseería personalidad jurídica para asociarse y establecer relaciones con empresas nacionales y extranjeras así como cobrar impuestos con el fin de reinvertirlos en las obras de rehabilitación.

A partir de estas premisas se ha ido desarrollando un proceso rehabilitador que revalida la funcionalidad de dos actividades humanas opuestas pero a la vez complementarias: la conservación y la renovación.

Para facilitar la aplicación de este nuevo modelo de administración y cumplimentar las tareas que implica la restauración, las principales instituciones de la Oficina del Historiador están agrupadas en cuatro divisiones, dirigida cada una al cumplimiento de cada una de las siguientes tareas específicas: completamiento y aplicación del Plan Maestro, proyección socio-cultural, adquisición y administración de los recursos financieros, rehabilitación física.

Resulta así consustancial al Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico su arista socio-cultural como vía para disolver las desventajas de la explotación patrimonial y garantiza la perdurabilidad armónica y en evolución, del Patrimonio nacional y la identidad.

«Hoy se pueden mostrar resultados en un tejido urbano único, que recupera su imagen original paso a paso, dando nueva vida a verdaderos tesoros de valor arquitectónico y –lo más importante de todo– elevando realmente la calidad de vida de una población que comparte e intercambia sus nuevas experiencias con todos los visitantes foráneos, que son bienvenidos» (del Castillo, 2006: 5).

Tomando a la cultura como eje principal del desarrollo local y al ser humano como protagonista del proceso en su carácter de portador, recreador y transmisor de la misma, el Plan Maestro para la Rehabilitación Integral de la Habana Vieja, recoge las directrices y pautas de la restauración a la vez que garantiza la operatividad de las inversiones a partir de la creación e implementación de instrumentos de dirección que se encuentran reflejados en el Plan Especial de Desarrollo Integral.

Las políticas que sustentan este Plan Especial son: salvaguardar la identidad nacional a partir de la investigación, promoción y desarrollo de la cultura; proteger el patrimonio heredado, rehabilitando el territorio mediante un Plan Especial de Desarrollo Integral (P.D.I.) continuo y con fuerza legal (sumatoria de la gestión participativa y la planificación); evitar el desplazamiento de la población local a partir de su protección; dotar al territorio de una infraestructura técnica y de servicios que satisfagan las necesidades de la población y lograr un desarrollo integral autofinanciable que haga recuperable y productiva la inversión en el patrimonio.

La oficina del Plan Maestro posee una directa vinculación con la planificación de la gestión. Cuando la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana comienza a asumir algunas de las funciones de gobierno local, la planificación de la gestión deviene su principal guía de acción. De aquí se desprende el protagonismo del Plan Maestro y su carácter mediador y concertador entre lo público-privado, público-público, público-social.

El principio del Plan Maestro y su garantía de continuidad, es su voluntad de potenciar la participación de todos los sujetos del patrimonio: ciudadanos y entidades con influencia en el territorio «a partir de la creación de espacios de concertación entre actores» (Carrión y Mutal, 2006: 48). La participación en el Proyecto garantiza la implicación de la comunidad en el proceso que tiene como propósito estratégico, la recuperación económica y social del territorio.

«La propia oficina de planeamiento debe entenderse como un espacio para la concertación permanente y la instrumentación de estrategias que hagan viable el plan; es por ello que en su filosofía deben primar conceptos tales como el *dinamismo*: actuar permanentemente en la gestión cotidiana del plan, en cada paso del proceso de revitalización; *flexibilidad*: adaptarse a la realidad ante circunstancias variables; *concertación*: conciliación con los diversos actores, de manera tal que se produzca una apropiación de los postulados del plan; *operatividad*: dar respuesta inmediata y eficiente a las demandas cotidianas; *continuidad*: no limitarse a la producción de un documento sino a la permanente producción de instrumentos que perfeccionen el trabajo; *integralidad*: actuar tanto en el ámbito físico como en el social, el económico y el legal; *participación*: intervención de todos los ciudadanos y las entidades con influencia en el territorio; *gestionabilidad*: proponer qué hacer y cómo hacerlo a partir de diversas alternativas; *sostenibilidad*: garantizar un desarrollo sostenido y sustentable a partir de la explotación de medios propios, sin comprometer el desarrollo futuro». (Rodríguez, 2001:234).

La acción en los centros históricos ha de trascender la escala de la preocupación por la arquitectura para entender el entorno en su dimensión y valor urbano. Si bien en la década de 1930, el acercamiento al tema patrimonial estaba fundamentalmente relacionado con élites culturales que sólo otorgaban valor a los temas relacionados con la historia, la arquitectura y la llamada «alta cultura», esta miope concepción tuvo que abrir paso, en las postrimerías de la década de 1960, a un nuevo enfoque que entendía los espacios patrimoniales como un conjunto donde se inscriben no sólo las construcciones simbólicas o paradigmáticas, sino también el cúmulo

de manifestaciones culturales populares, sus redes sociales y los tesoros tangibles e intangibles.

«Pero no es hasta la década de los años 1990 que ocurre un cambio radical en la forma de actuar en los centros históricos en América Latina. Tras un período de dictaduras militares en los años 1970, el retorno a la democracia en los años 1980 vino acompañado de políticas neoliberales que profundizaron aún más el panorama de pobreza general; la brecha entre las áreas ricas de la ciudad y los bolsones de pobreza se acentuó mucho más y esto tuvo su repercusión en los centros históricos. Los conflictos lejos de resolverse se agravaron, volviéndose cada vez más complejos con el incremento exponencial de alarmantes signos de violencia y marginalidad» (Rodríguez, 2008:55).

La acentuación de esta crisis una vez reconocidos los centros históricos como lugares valiosos que incluyen herencias tangibles e intangibles, con repercusión no sólo hacia su interior sino también en el resto de la ciudad en la cual se encuentran, determinó un cambio de enfoque en la acción. La gestión de estos espacios se movió desde una óptica de mecenazgo hacia una de sostenibilidad socioeconómica que emplea el patrimonio urbano y arquitectónico como un activo económico para su propia rehabilitación.

El desarrollo alcanzado por el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana se debe al fortalecimiento de las estructuras y los poderes locales, a partir de la estimulación de la participación y educación ciudadana y el logro de acciones integradas en el ámbito de los procesos de producción y reproducción de la vida cotidiana en la dimensión local.

Una participación basada en la idea de que los ciudadanos tienen el derecho a ser y tener parte en el proceso de rehabilitación. Por esta concepción se ha logrado movilizar en el territorio gran cantidad de voluntades y recursos, cambiar actitudes individualistas e insensibles, estimular la interrelación de los diferentes grupos de la comunidad, fortalecer el desarrollo de las organizaciones municipales, preparar a los individuos y grupos para reconocer y comprender su entorno, aumentar la capacidad para asumir problemas y cambios, así como buscar, de común acuerdo, soluciones alternativas.

De manera general, la rehabilitación en el entorno local del Centro Histórico se sustenta en un sistema de planificación estratégica sostenible a largo plazo, sobre la base del aprovechamiento pleno de las potencialidades endógenas y la inserción, en los casos necesarios, de los recursos exógenos.

De esta manera, se ha logrado revitalizar la infraestructura de la región y preservar sus tradiciones culturales y medioambientales, debido a que la estrategia toma en cuenta todo el contexto cultural en el cual se desarrolla. Las claves de este desarrollo son la revalorización de los recursos materiales y humanos del espacio local.

En sentido general la obra restauradora, «cuya novedad radica en la firme voluntad de dibujar un prototipo de participación social y comunitaria, además de preconizar un modelo descentralizado de desarrollo local, sustentado en la voluntad política y en las leyes promulgadas por el Estado Cubano» (Oficina del Historiador, 2002: 2), apela a todas las voluntades y potencialidades de quienes sienten un compromiso con La Habana.

MEDIOS PARA COMUNICAR EL PATRIMONIO: ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN MEDIÁTICA E INSTITUCIONAL

Sistema Propio de Medios de Comunicación de Masas

El empleo de un conjunto de Medios de Comunicación de Masas (MCM) propio, es uno de los sellos distintivos de la obra restauradora que lleva a cabo la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Entre otras cosas, la creación, el financiamiento y el desarrollo de estos medios de comunicación cuya función es referenciar y contribuir con la obra de rehabilitación integral del lugar, convierten al Centro Histórico habanero en una experiencia atípica en el contexto internacional de centros históricos.

En el mundo, y sobre todo en el universo de la rehabilitación y conservación de los lugares históricos, de sus valores tangibles e intangibles, se observa esta experiencia mediática habanera con gran interés. Eusebio Leal, quien confiesa estar «muy en contra de

la vanidad y mucho más del criterio de que somos el centro del mundo», afirma que no conoce otro centro histórico que posea medios de comunicación propios. «He recorrido todos los congresos imaginables, he participado en todos los coloquios imaginables y muchos nos expresan su admiración porque tengamos un órgano de prensa, una emisora de radio...»¹

Esta experiencia, primera y única en el mundo en utilizar MCM propios, especializados principalmente en el manejo de la información que concierne a la comunidad de un centro histórico, es considerada por los interesados en el tema de la conservación patrimonial, como un valioso referente. Vale aclarar que la comunidad a la que nos referimos en este caso no puede enmarcarse geográficamente, pues es más una comunión de intereses, que aglutina a un extenso grupo de individuos alrededor de cuanto sucede en La Habana Vieja.

La historia del empleo de los medios de comunicación de masas comienza con la fundación de la Oficina del Historiador de la Ciudad. El reconocimiento de la importancia de los medios de comunicación para educar, enseñar, contribuir a la formación ética, política y cívica de los cubanos y su temprana utilización, resulta uno de los principales legados del Dr. Emilio Roig, fundador de la institución en 1938.

Los únicos medios propios con que contaba el Dr. Roig, eran un sistema de publicaciones «ideadas con la modestia propia de las sacrificadas empresas de carácter editorial que se hicieron en la época neocolonial: cuadernos muy sencillos y esenciales, sobre Historia de Cuba y La Habana».²

El segundo vehículo de comunicación propio de la joven Oficina del Historiador fue la palabra. A través de conferencias que se anunciaban por determinadas emisoras de radio y esporádicamente en la prensa impresa, se propiciaba el redescubrimiento de La Habana y la historia patria. También se conoce de algunas comparecencias radiadas del Dr. Roig que abordaban el mismo tema.

¹Entrevista concedida por Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, a propósito de la Tesis de Grado «La resonancia pública de una ciudad patrimonial». Marzo 2006.

²IDEM.

La escasez de recursos comunicativos propios hizo que la vía de comunicación más expedita del Historiador con la comunidad fueran sus artículos semanales en la revista *Carteles*, continuidad de los que antes había realizado en otras publicaciones tales como *Mundo Gráfico*, *Social* y más remotamente en *El Fígaro*.

Cuando triunfa la Revolución, las publicaciones y conferencias del fundador de la Oficina del Historiador habían adquirido un gran crédito, así como los congresos históricos que ellas motivaron. Este prestigio, unido al reconocimiento y el apoyo económico que proporcionó el nuevo gobierno revolucionario, dio la posibilidad a la Oficina de ampliar su obra rehabilitadora y en consecuencia, la labor promocional en las décadas sucesivas.

Lentamente renace el sistema publicaciones que, al decir del actual Historiador de la Ciudad, «había muerto fundamentalmente con la pérdida irreparable del Dr. Roig». Con la publicación en 1968 del *Libro Primero* inició la labor editorial de la Oficina. A finales de la década del '60 se comenzaron a editar programas culturales que, en forma de volantes, recogían sintéticamente las ofertas artísticas del Centro.

Bajo el liderazgo del Dr. Eusebio Leal (1967), se comenzó a buscar más sistemáticamente el apoyo de la prensa, específicamente de la prensa impresa. A fines de la década del '60 aparece, con la autoría de Ángel Augier, el primer artículo publicado sobre la obra de restauración habanera: *Pieza de Museo*, que trató el tema de la restauración del Palacio de los Capitanes Generales. El segundo medio que se hizo eco de la obra rehabilitadora en esta etapa fue la revista de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, que aunque no contaba con una amplia circulación, sí poseía un gran peso desde el punto de vista intelectual, en el campo de la cultura y sobre todo de la cultura especializada. Más tarde saldría en esta publicación un trabajo que solicitaría la revista *El Correo* de la UNESCO, que ya en aquel momento tenía un alcance mundial y se editaba en varios idiomas.

Con Francisco Baeza, por esta misma época, se realizó en Radio Habana Cuba, el primer intento radial de la Oficina del Historiador, para provocar a través de semblanzas, cuentos y anécdotas, un acercamiento a la historia local del Centro Histórico. Sin embargo,

el carácter efímero de este programa provocó la necesidad de crear otro espacio que motivara la vital aproximación y reconocimiento de la tradición y el patrimonio habaneros. Así nace en esta misma emisora, gracias a la iniciativa del periodista Orlando Castellanos, el programa radial más importante en los primeros tiempos: *Andar la Habana*.

Ese programa de Castellanos que aún se encuentra en la programación de Radio Habana Cuba, era conducido y escrito por Eusebio Leal y permitió que la obra de La Habana Vieja o las expectativas sobre ella, fueran conocidas en ámbitos muy distantes. La voz del Historiador llegaba a través del éter a toda la isla y a los continentes africano y americano.

Con posterioridad, surge un programa televisivo homónimo que se ha mantenido por más de 20 años en la televisión cubana. El propósito del mismo ha sido siempre, como aseguró el Dr. Leal, estimular el sentido de pertenencia a la ciudad de los habaneros y cubanos en general, despertar sentimientos de amor por la ciudad y llamar la atención sobre el devenir de La Habana.³

En 1982, al declararse La Habana Patrimonio de la Humanidad, se iniciaron unas conferencias para el conocimiento de la Habana Vieja convocadas a través de periódicos, la radio y la televisión. «El primer día –evoca el Dr. Leal– para sorpresa mía, se presentaron cientos de personas entre las que se encontraban los participantes en un evento de Casa de Las Américas; ahí estaban Octavio Cortázar, Alfredo Guevara, Juan Bosh, por sólo citar algunos. Esas andadas por la Habana se convirtieron en multitudinarias y hubo que refugiarlas, no ya en el patio del museo o en un teatro, sino en el anfiteatro del Centro Histórico, que posee capacidades para casi 3 000 personas. El tema convocaba y resultaba interesante; y demostraba la importancia de los medios y la necesidad de transformar el modesto trabajo que veníamos realizando durante años en algo de mayor repercusión».⁴

³Entrevista concedida por Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, a propósito de la Tesis de Grado «La resonancia pública de una ciudad patrimonial». Marzo 2006.

⁴Entrevista concedida por Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, a propósito de la Tesis de Grado «La resonancia pública de una ciudad patrimonial». Marzo 2006.

Justo en este momento, en el que ya existía un programa de radio y de televisión, se fortalecían las relaciones institucionales con los medios de comunicación nacionales y renacía el sistema de publicaciones de la Oficina del Historiador, comienza una difícil etapa de crisis económica en la cual, paradójicamente, surge el Decreto Ley 143.⁵

Según Eusebio Leal, este fue «un momento muy crítico para la historia de nuestra patria en el que la defensa del patrimonio cultural y de la identidad nacional era una cuestión de primer orden. El principio de Fidel de salvar La Habana y de preservar el patrimonio cultural sin venderlo, fue para nosotros una divisa. Tuvimos que crear un sistema propio para dirigir nuestra actividad económica, percibir los resultados financieros de esa gestión y aplicarlos no sólo a la restauración sino al desarrollo social y comunitario. Otra de las tareas de este sistema era desarrollar una infraestructura que garantizara la presencia en el Centro Histórico del turismo internacional y nacional y una oferta valiosa en términos culturales.»⁶

Esta situación marcó también, en términos comunicativos, nuevos tiempos, requerimientos y dinámicas. Resultaba vital, que la mayor cantidad de personas conocieran de la obra de rehabilitación así como su importancia. Por esta razón se hizo imprescindible, al decir de Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, buscar siempre el apoyo de los medios, los cuales contribuyen a que cada conferencia, cada suceso, cada anuncio tuviera «resonancia pública».⁷

Todos estos elementos, unidos al abismo de incomunicación y desconocimiento mutuo que existía –al decir de los directivos de Oficina del Historiador– entre la comunidad y la Oficina, coadyuvaron a la decisión de utilizar Medios de Comunicación de Masas propios que sistemáticamente difundieran la opinión de la Oficina

⁵Aprobado en octubre de 1993, determinaba que la Oficina del Historiador de La Ciudad dejaría de estar supeditada al Gobierno Provincial para subordinarse, directamente, al Consejo de Estado y que tendría personalidad jurídica para asociarse y establecer relaciones de diverso tipo con nacionales y extranjeros así como cobrar impuestos para reinvertirlos en las obras de rehabilitación.

⁶Entrevista concedida por Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, a propósito de la Tesis de Grado «La resonancia pública de una ciudad patrimonial». Marzo 2006.

⁷IDEM.

del Historiador y su posición clara sobre la preservación del patrimonio y la cultura nacional, así como que establecieran vínculos con la comunidad. Nace entonces, en el año 1996, la revista *Opus Habana* que desde sus inicios mantuvo una relación intensa con las vanguardias artísticas cubanas y un perfil intelectual y estético muy definido.

Con posterioridad surge la emisora local Habana Radio que llegó al espectro radioeléctrico el 28 de enero de 1999, con el propósito de ser una emisora de la cultura, que sintetizara lo mejor de la tradición de la radio cubana.

Esta emisora realiza un perfil de programas en los que renacen cada una de las iniciativas de Roig o al menos muchas de ellas. Esta es la clave de su expansión, es decir, de una pequeña emisora de transmisión puramente municipal como una emisora comunitaria, a una emisora provincial y ahora de alcance mayor, a todo el occidente del país.

Así mismo, Habana Radio tiene una productora de televisión «Audiovisuales Habana Radio» que produce documentales y programas que se publican en la Televisión Nacional y atesora y enriquece la memoria audiovisual de todo cuanto acontece en el entorno. De la misma manera, el sello disquero «La Ceiba», también asociado a la emisora, asume la producción de multimedias y CDs de conjuntos musicales como el Coro Exaudi o el Conjunto de Música Antigua *Ars Longa*, entre otros. Deviene así una *suigeneris* empresa informativa, cuya política editorial no la pautan las leyes del mercado, sino la cultura.

En 1996 se creó una editorial propia: Boloña, encargada de sacar a la luz libros de indudable valor sobre la historia de la ciudad y el quehacer en pos de la conservación y restauración del patrimonio tangible e intangible. Bajo este sello editorial se han publicado unos cuarenta títulos en los que se habla sobre las costumbres de la ciudad, habaneros ilustres, textos raros, volúmenes de arquitectura, así como los que dan crédito de la labor de rehabilitación.

Como parte de la reanimación del sistema de publicaciones y proyectos culturales del Centro Histórico se retoman en el año 2000 los modestos programas culturales que desde finales de la década

del '60 se venían produciendo y se transforman en el Programa Cultural, publicación seriada de carácter mensual que referencia el quehacer de los más de 40 museos, casas y centros culturales que tienen su asiento en ese espacio.

Un año más tarde, en el 2001, surge el Boletín de Arqueología. La intensa labor investigativa, arqueológica y espeleológica que, a propósito de la rehabilitación integral, estaba teniendo lugar, la poca cobertura de publicación que existía en el país para este tipo de estudios, así como el interés de científicos y público en general por estos temas, fueron sus principales condicionantes. Dicho Boletín tiene una frecuencia anual y recoge toda la labor arqueológica y espeleológica cubana, internacional y habanera en específico.

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) propició que algunos de estos medios tuvieran su versión digital en Internet. Estos medios son la emisora Habana Radio y la revista Opus Habana. De esta manera, la voz y la semilla de la obra habanera llegan al mundo. Así mismo, se encuentra en la web el Portal Habana Patrimonial, creado en el año 2005, y que recoge toda la información institucional de la Oficina y su sistema de Museos y Casas Natales. Es un espacio noticioso de referencia.

Sin dudas, estos antecedentes demuestran que el surgimiento de los Medios de Comunicación de Masas del Centro Histórico fue una necesidad de la Oficina del Historiador. Las nuevas posibilidades, el mayor alcance y la madurez que comenzó a adquirir la obra rehabilitadora, demandaban la utilización de vías masivas y propias de comunicación que contribuyeran, como afirmara la Dra. Marta Arjona «al conocimiento y reconocimiento de los valores nacionales y de la necesidad de preservarlos».⁸

Con esta certeza, los Medios de Comunicación de Masas acuden, como referente principal, a la obra rehabilitadora en su sentido más amplio. Se proponen ser la voz del proyecto conservacionista de este espacio ciudadano y constituir un testimonio de los principales valores culturales, científicos, políticos y estéticos de la Nación a la vez que

⁸En entrevista concedida por la fallecida Marta Arjona, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, a propósito de la Tesis de Grado «La resonancia pública de una ciudad patrimonial». Abril 2006.

crear comunidad de intereses, promover el sentido de pertenencia a la ciudad y elevar la autoestima y conciencia ciudadanas.

De aquí que el uso de los medios de comunicación se encuentre prescrito en las propias directrices de la rehabilitación.

«La acción económica en la cual se basa –la rehabilitación– está subordinada, sin embargo a una acción cultural poderosa que estudia y analiza las raíces de la identidad y que, sin soslayar la labor editorial, con el uso adecuado de la radio, la televisión y la prensa escrita es capaz de proyectar objetivos muy precisos en la conciencia ciudadana. Exalta valores éticos y parámetros de conducta; apela al sentimiento nacional y proclama –resueltamente– que sólo se puede acceder al futuro desde el pasado» (Oficina del Historiador, 2002: 2).

Podemos concluir que los Medios de Comunicación de Masas del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana surgen por la necesidad ineludible de promocionar la obra rehabilitadora de este espacio, la cultura y la historia, así como estrechar los vínculos entre la Oficina del Historiador y la comunidad. El propósito de estos medios es contribuir con el empeño conservacionista a través de la educación de la ciudadanía, la estimulación de sentimientos de pertenencia a la ciudad, y la potenciación de las capacidades de la comunidad.

Esta experiencia tiene como antecedente la modesta y abnegada labor del Dr. Emilio Roig, quien supo apreciar tempranamente, el papel que podrían cumplir los MCM en la construcción de la identidad y aprovechar sus potencialidades movilizadoras, con las limitantes políticas, económicas, sociales y culturales de su época.

Los MCM con que cuenta la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana poseen las condiciones tecnológicas necesarias para la producción y emisión de mensajes. El equipamiento tecnológico implementado en ellos es actual y suficiente para garantizar la calidad de sus productos comunicativos.

Lograr esta calidad formal es un propósito expreso de estos MCM, los que tiene como divisa que sus productos comunicativos posean un marcado valor cultural y una calidad estética elevada.

Sin embargo, no encontramos una estrategia de posicionamiento de los Medios de Comunicación. Salvo el caso de Habana Radio, y

a pesar de los esfuerzos que se realizan, el resto de los medios son poco conocidos y accesibles para los públicos nacionales. Incide en esta situación el tipo de distribución que los mismos poseen, el reducido número de ejemplares que se producen en el caso de los impresos y las dificultades de conexión a Internet que en la actualidad existen en Cuba, para los digitales.

Las principales temáticas a las que acuden conciernen a la rehabilitación integral del Centro Histórico de La Habana, la conservación del patrimonio tangible e intangible y la cultura cubana. Las prioridades están determinadas por los criterios editoriales que mantiene la Oficina del Historiador y que están principalmente enfocados a dar a conocer aquellos sucesos más novedosos y de mayor valor humano que tiene lugar en este sitio habanero ligados al supremo objetivo de restaurar La Habana.

Los MCM se proponen constituir la memoria histórica de la rehabilitación y su principal impulsor público ya que son un testimonio perdurable de todos los acontecimientos, intenciones, políticas y rutas de ese proyecto, a la vez que resaltan y revalorizan la cultura habanera y proponen cómo vivir en el Centro Histórico.

En ellos se da un importante crédito a la utilización de comunicadores no profesionales los que cuentan con gran experiencia en el uso de los medios y son voces autorizadas y reconocidas en el contexto nacional. El carácter especializado que poseen las temáticas acerca de las que en ellos se comunica, demanda que los realizadores sean expertos en materias como la historia, el arte, la arquitectura, la sociedad.

Las relaciones entre los emisores y sus públicos pueden ser participativas, de retroalimentación o unidireccionales. «Encontramos que las que se manifiestan predominantemente son las de retroalimentación puesto que aunque existen casos en los que los públicos son verdaderos artífices de sus productos comunicativos, generalmente los emisores sólo cuentan con sus receptores para medir el grado de aceptación de sus propuestas» (González: 2006, 93).

Entre estos MCM se establecen relaciones temáticas y de alcance. «Los propósitos de abordar la mayor cantidad de contenidos

y de acceder a la mayor cantidad de personas ha traído como consecuencia que los medios trabajen de manera complementaria para favorecer la conformación de una comunidad de intereses por la ciudad y sus valores, que rebase los límites geográficos del Centro Histórico» (González, 2006: 95).

En este sentido, la emisora Habana Radio posee un papel central dentro del conjunto de MCM ya que al ser su difusión más masiva y facilitar en alguna medida dinámicas participativas, propicia el vínculo con un público más amplio y diverso a la vez que permite la amplificación y resonancia de los otros medios que se unifican y confluyen hacia ella.

Resulta estratégico entonces que todos los Medios de Comunicación encuentren espacios dentro de la programación de la emisora, también enriquecida con los aportes temáticos de las distintas direcciones de la Oficina del Historiador que la utilizan como un vehículo hacia la comunidad.

Los Medios de Comunicación de Masas del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana, además de dar cuenta de la obra de rehabilitación integral, pretenden promover el desarrollo de una conciencia hacia su protección y se proponen consolidar la percepción e identificación con los significados de la identidad nacional y de la propia cubanía.

Sistema de archivos y bibliotecas

Además, la institución creó y financia un sistema de información universal, público y gratuito, consistente en bibliotecas públicas y especializadas integrado por (Resik, 2010: 60):

- Archivo Histórico de la Ciudad: Atesora documentos cubanos, especialmente relativos a la Guerra por la Independencia y de Familias Cubanas, grabados y planos, además de las Actas Capitulares de la Ciudad desde 1550 hasta nuestros días.
- Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle: Cuenta con más de 30 000 volúmenes con selecta información, especialmente habanera y sobre La Habana.

- **Fototeca:** Cuenta con más de 10 mil imágenes fotográficas (ferrotipos, ambrotipos, imágenes sobre cristal, albúmina y papel, diapositivas y videos) referentes a la vida habanera en distintas etapas, familias, obras constructivas, figuras históricas y la memoria gráfica de la Oficina del Historiador en su quehacer cotidiano.
- **Bibliotecas Asociadas:** Pertenecientes a los museos y casas del Centro Histórico, como la Biblioteca Fermín Valdés Domínguez (Museo Casa Natal de José Martí), el Museo de Arqueología, el Museo Numismático, la Biblioteca IbnJaldún (Casa de los Árabes), la de la Casa de Asia, la Biblioteca Ada Elba Pérez (Casa de la Poesía), la Biblioteca Dora Alonso (Centro Estudiantil José de la Luz y Caballero), Biblioteca Alfonso Reyes (Casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez), Biblioteca Simón Rodríguez (Casa Simón Bolívar), Biblioteca especializada en lengua alemana (Casa Alejandro de Humboldt), Biblioteca Pedagógica Félix Varela; así mismo Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena, adscripta a la Oficina del Historiador de la Ciudad, entre otras propias de las direcciones especializadas de la Oficina.

Proyectos para la familia

En términos de comunicación institucional podemos citar las iniciativas del programa de verano «Rutas y Andares»: una propuesta para comunicar el patrimonio heredera de una tradición de recorridos guiados que iniciara Eusebio Leal con las iniciativas: «Plan del Museo al Campo» en la década del setenta y «Para el conocimiento de La Habana Vieja», en el año 1982, cuando el Centro Histórico y su sistema de fortificaciones fueron declarados por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Esta propuesta que surgió en el año 2001 deconstruye la concepción de acercamiento al patrimonio a partir de la observación de colecciones museables custodiadas e inaccesibles en museos, debido a que las Rutas y los Andares potencian el acercamiento al proceso de restauración a partir de visitas guidas por especialistas, en las cuales pueden presenciar cada uno de los momentos del

trabajo para devolverle el brillo a una lámpara colonial, un edificio en ruinas, un pergamino o la creación de un mantón bordado a mano o una pintura.

Como una actividad propia de la Dirección de Gestión Cultural, «Rutas y Andares» intenta superar el alcance de la difusión tradicional e impactar a nuevos y amplios sectores poblacionales a partir del acercamiento de la familia tanto a los museos, depositarios de la riqueza patrimonial de la zona, como a las realidades prácticas nacidas dentro del proceso de restauración. A la vez que promueve «la participación de la comunidad mediante políticas culturales que tomen en cuenta y satisfagan sus intereses, pues en la población residente radica el valor mayor de la ciudad antigua.» (Cárdenas y Bermúdez, 2006: 65).

Con un récord de 70 777 participantes en sus primeros 8 años, poco a poco los públicos se fueron diferenciando en términos etéreos y de intereses. A partir del establecimiento de un sistema de metas e incentivos (los premios siempre son de índole cultural como entradas a conciertos, puertas abiertas a montajes de exposiciones...) la familia entera se involucra en los paseos por una ciudad que redescubren a cada paso. No son pocas las familias que repiten la experiencia ya que en cada edición se ofrecen nuevos caminos.

Esta propuesta sí cuenta con un diseño de posicionamiento a través del uso de spots televisivos en los canales cubanos; y radiales –cuya versión original se concibe en los estudios de Habana Radio, donde también la programación habitual dedica amplios espacios a «Rutas y Andares»– en las emisoras nacionales. Se insertan los mensajes promocionales en todos los soportes comunicativos con que cuenta la Oficina (sitios Web, Programa Cultural, Opus Habana con su boletín electrónico semanal...), así como el Historiador de la Ciudad dedica habitualmente varios de sus programas «Tribuna del Historiador» (en Habana Radio) y «Andar La Habana» (en Radio Habana Cuba y el Canal Educativo 2 de la Televisión Cubana) a revelar los encantos de la cita anual.

Así mismo, la gráfica acompaña esta iniciativa y responde a los lineamientos de la imagen de la Oficina del Historiador de la

Ciudad de La Habana. Una imagen perfilada desde el diseño para todas las direcciones y el sistema empresarial de la institución por Carlos Alberto Masvidal, Premio Nacional de Diseño.

Otra iniciativa de comunicación es el proyecto intercultural «Cultura entre las manos» que surgió en junio de 2008 y acerca a la comunidad Sorda a la historia, la cultura y el patrimonio. Desde sus inicios propone un puente de intercambio entre la cultura sorda y los oyentes a partir del conocimiento de la Legua de Señas Cubana y la posibilidad de acceder al acervo patrimonial. En tal sentido, «Cultura entre las manos» incluye encuentros mensuales donde con el servicio de interpretación a su Lengua, los sordos se instruyen sobre diversos temas previamente propuestos por ellos, como la historia del paso de los Huracanes por Cuba, la crisis económica mundial, la historia de las calles de La Habana, la arqueología histórica... Así mismo, se ofrecen cursos para aprender la Lengua de Señas Cubana, se incluyen en el programa de «Rutas y Andares» con el servicio de interpretación, se traduce la producción de Audiovisuales Habana Radio a su Lengua, se implementa la tecnología del *close caption* en la Productora y se convoca a talleres laborales.

Entre los propósitos de este joven proyecto se encuentra:

- Iniciar la producción en el lenguaje multimedial de recursos para facilitar la interactividad donde los temas patrimoniales primen.
- Propiciar y gestionar la inserción de puntos digitales de orientación para el desplazamiento por el Centro Histórico de los sordos, con información preliminar de los posibles sitios a visitar.
- Mantener la producción sistemática de materiales audiovisuales a los cuales la comunidad Sorda pueda acceder no sólo mediante la televisión nacional sino también en los museos y espacios destinados a la promoción del patrimonio habanero y cubano.
- Sensibilizar a los museólogos con la utilidad de que accedan al programa educativo de estudio preliminar de la lengua de señas, auspiciado por «Cultura entre las manos», con el

fin de que se conviertan en facilitadores de información imprescindible, al tiempo que puedan servir como entrenadores de aquellos integrantes de la comunidad Sorda que deseen convertirse ellos mismos en facilitadores del conocimiento de los bienes patrimoniales atesorados por el Centro Histórico, para devenir en guías de su propio grupo humano.

- Desarrollar un sitio web con informaciones generadas y coordinadas por «Cultura entre las manos» y especialmente asistido por la propia comunidad Sorda, que emplee elementos del lenguaje audiovisual y del universo de Internet estimuladores del conocimiento del patrimonio y la historia habaneras. Este sitio puede dotarse de algunas prestaciones interactivas y de espacios para el debate, los foros y las posibles interrogantes que sobre estos y otros asuntos tengan los integrantes de la comunidad Sorda y demás interesados. Se concebiría con la comunidad como gestora y protagonista del mantenimiento del sitio.
- Instaurar una red de grupos afines al proyecto «Cultura entre las manos» a lo largo del país, en las villas fundacionales donde también se realiza un trabajo de rehabilitación integral del patrimonio liderado por las Oficinas del Conservador y del Historiador, a donde llega igualmente la señal de Habana Radio, y por consiguiente, a las que se extiende la posibilidad de influencia de este proyecto.
- Mantener en el espacio «Rutas y Andares», de una habitualidad establecida, las dedicadas a la comunidad Sorda.
- Distribuir en el país, principalmente en las escuelas especiales para sordos y la televisión, los materiales audiovisuales producidos por este proyecto y traducidos por integrantes de la propia comunidad.
- Fomentar un archivo de materiales audiovisuales didácticos para el aprendizaje de la Lengua de Señas Cubana en la Universidad de La Habana. Ese recurso audiovisual se convertiría en sí mismo, en un recuento patrimonial de la LSC, que permitiría medir su evolución y adaptación a las nuevas circunstancias sociales.

Proyectos para los niños

Por otra parte el proyecto «Aulas en el Museo» surgido en 1995 por la necesidad de hallar un espacio sustituto para la docencia en un momento en que una de las escuelas más grandes de la localidad («Ángela Landa») debía ser reparada, abrió el camino a que en un período de clases, las instituciones educacionales primarias del territorio, mudaran sus aulas a los museos creando así una especial rutina de diálogo entre los niños y el patrimonio museable.

Como resultado de este proyecto todos los niños de edad primaria del territorio transitan en un semestre de clases por aulas creadas en la red de museos y casas-museo de la institución y complementan los contenidos descritos en los programas docentes con los conocimientos que pueden ser adquiridos en estos espacios a partir del intercambio con las colecciones de cada uno de ellos y el trabajo en pos de una conciencia patrimonial que entronice con el sistema de representaciones indenteritario desde edades tempranas. Así mismo los alumnos se convierten en protectores del patrimonio ya que comienzan a conocerlo y valorarlo. Como experiencia pedagógica relevante en el escenario nacional se ha logrado aumentar la formación ambientalista, el desarrollo de valores estéticos y conductas adecuadas, así como hábitos y estilos de vida más sanos, en correspondencia con el grado, edad, subsistema de educación y perfil del museo.

Proyectos para la tercera edad

El 18% de la población total de espacio fundacional de la capital cubana tiene más de 60 años de edad. De aquí que se asumió desde el año 1994 la misión de crear un Programa de atención educativo cultural para la Tercera Edad. La propuesta articula la aplicación de técnicas profilácticas y terapéuticas, así como la estimulación de potencialidades artísticas y físicas a 25 grupos de abuelos de la comunidad en 16 instituciones de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Las actividades que se diseñan y perfeccionan como parte de este Programa acuden a estrategias interactivas para abordar temáticas como la historia de la casa o del museo donde se realice

el encuentro y su entorno, efemérides históricas, patrimoniales o patrióticas, nacionales y extranjeras; teatro, narración oral, lectura de poemas y promoción de libros. «Se realizan además actividades como: visitas integrales a la casa-museo, a salas específicas y a exposiciones transitorias; visitas a otros museos, monumentos, lugares históricos y patrimoniales; presentación de videos, películas, debates, dinámicas de grupo y técnicas de participación; activaciones de la memoria, alternativas terapéuticas; promoción de actividades del museo, y de otros museos del Centro Histórico; audición de música, bailes, actuaciones de solistas; encuentros con artistas de la plástica, con otros adultos mayores y con niños y jóvenes».

El programa sociocultural diseñado para la tercera edad en el Centro Histórico incluye, además, otras acciones culturales como peñas, tertulias, actividades musicales, conciertos, exposiciones y conversatorios, talleres de artes aplicadas y plásticas, anti-stress, de relajación, autocuidado, talleres intergeneracionales, de ejercicios específicos, de psicoballet, de manualidades, de costura, y de otras temáticas, en coordinación con la Dirección Municipal de Salud, y con geriatras, psicólogos, psiquiatras, sociólogos, terapeutas y creadores.

La Jornada del Adulto Mayor se realiza cada año durante varios días para celebrar el 1º de octubre, Día Mundial del Adulto Mayor, con actividades diseñadas especialmente para este grupo poblacional. Se trabaja de conjunto con el Gobierno Municipal, el Centro Geriátrico, la Dirección de Cultura y Deportes, así como con los Consejos Populares.

Como parte del proyecto, anualmente sesiona el Taller de Rescate de la Memoria Barrial, para el que se convoca a los adultos mayores, quienes enriquecen con sus recuerdos los conocimientos del barrio, y reconstruyen hechos y lugares que forman parte de la historia de la zona en que viven. Como participan personas de todas las edades, esto permite conocer además cómo piensan, sienten y actúan los pobladores, algo vital para hacer más efectivo el trabajo de las casas-museos.

La participación de los adultos mayores en este programa implica para ellos resultados muy positivos tanto de índole física como

emocional, pues se originan cambios importantes en su estado de ánimo, proyección física y mental. El centro de su atención y preocupaciones dejan de ser las dolencias y enfermedades para desbordar su vitalidad y entusiasmo durante el intercambio con el grupo y los especialistas que los atienden. Desde el punto de vista médico se reconocen como de gran valor las posibilidades de integración y rescate de la autoestima de estos ancianos.

El programa social de atención al adulto mayor ha permitido una mayor incorporación social de los ancianos, quienes participan del proceso de reconstrucción del patrimonio tangible e intangible en la zona más antigua de la ciudad y encuentran en las actividades programadas en los museos y centros culturales un sentido activo y creador, hecho que repercute en una calidad de vida superior.

Con su participación activa los adultos mayores se han convertido en agentes de cambio dentro de su comunidad y entorno inmediato. Así, el Centro Histórico no sólo se revela como reliquia, sino también como un importante laboratorio social, donde comunidad y patrimonio se integran para convivir y preservarse.

Bibliografía citada

- Arjona, M. (1986). *Patrimonio cultural e identidad*. La Habana: Letras Cubanas.
- Audrey, J. (1999). *Vivir en Centros Históricos. Experiencias y lucha de los habitantes para permanecer en los Centros Históricos*. México D.F.: Hábitat International Coalition.
- Cárdenas, K., Bermúdez, L. (2006). *Nuevas Rutas y Andares para comunicar en los museos. Una estrategia comunicacional en el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de La Habana, La Habana.
- Carrión, F. (1997). Ciudad, Comunicación y Cultura [Versión electrónica], *Diálogos de la Comunicación*, 47. Recuperado el 13 de septiembre de 2010 de <http://www.dialogosfelafacs.net>
- Castillo del, O. (2006). *El Centro Histórico de La Habana: una forma de recuperar un tesoro arquitectónico y urbanístico*. Manuscrito no publicado, Dirección de Arquitectura Patrimonial, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.
- Gamuncio Dragón, A. (2001). *Haciendo Olas. Historias de Comunicación Participativa para el cambio social*. Informe para la Fundación Rockerfeller. La Paz: Plural Editores.

- González, G. (2006). *Resonancia pública de una ciudad patrimonial. Caracterización de los medios de comunicación de la Oficina del Historiador*. Tesis de grado no publicada, Universidad de La Habana, La Habana.
- Mutal, S., Carrión, F. (2006). *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja*. La Habana: Boloña.
- Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (2002). *Desafío de una utopía. Una estrategia integral para la gestión de salvaguarda de la Habana Vieja*, La Habana: Autor.
- (2002) *Programa de Desarrollo Humano Local. Proyecto de cooperación multi-lateral*, La Habana: Autor.
- Resik, M. (2010). *Medios para comunicar el patrimonio: la experiencia de la Oficina del Historiador de La Habana*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Granada, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría, Colegio Universitario de San Gerónimo de La Habana, La Habana.
- Rodríguez-Oliva, E; Ochoa, O. (2005). Sobre políticas culturales responde George Yúdice, *Revista Casa de las Américas*, 239, 117-123.
- Rodríguez, P. (2001). El Centro Histórico de La Habana: un modelo de gestión pública. En Fernando Carrión (Ed.). *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (pp.- 217-236). Quito: FLACSO-sede Ecuador.
- (2008). El Centro Histórico: del concepto a la acción integral. *Centro-h* (*Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*), 1, 51-64.
- Sola, X. (2000). *Patrimonio, en Cultura y poder local. Reflexiones propuestas desde la mesa de Concejales de Cultura de los municipios de Barcelona*. Barcelona: Editorial Milenio.